

de belleza es la suya. Sabemos, sí, que es eterna como la sangre y está llena de interrogaciones. El poeta mismo no sabe a ciencia cierta cómo es. Su nombre está inundado de lágrimas, es una sombra, una fragancia, apenas. Esta presencia fugitiva no logra revelarse. Cuando estamos más cerca de ella es porque un hombre desconocido, de vestiduras exóticas nunca vistas, traza con un gesto en el aire su silueta. En cambio sabemos que la mañana se levanta al borde suyo como si fuera nacida de su cuerpo, es hermana del musgo, y camina en un nimbo dorado de tristezas. Pero sabemos algo más todavía: sabemos que quererla es como morir y no poder morir, porque ya lo dijo:

Antes de nacer vienes herido.

Entre estas vagas y desoladas representaciones surge como el sujeto central de la poesía, la poesía misma. Ella vive allí, irradia y palpita; la obra del poeta es su morada y su raíz, su proceso y su pasado.

La decoración envuelve símbolos, objetos significativos, un espejo roto, una lámpara, la muerte que mueve sus pálidas manos, pero sin duda la poesía es el sujeto de todo este orden, es esta cosa errante y movidiza que huye de la materia surgiendo de ella, carne y espíritu, prolongación del hálito divino que surge entre vislumbres en sus libros, parece que a pesar suyo. Es ella el sujeto de todo este orden.

Podría decirse que Angel Cruchaga Santa María vive en un sueño hermético en el capullo inviolado de la poesía. Nada profana este recinto, a nadie le es permitido penetrar en él. Allí está solo como un héroe silencioso:

*¡Ah! ¡Rodeado de muros y de espadas
el corazón defiende su destierro
y cada noche cruza
el pálido hemisferio de su muerte!*

Al describir la poética de Angel Cruchaga Santa María tenemos la sensación de estar examinando un diagrama de la poesía, la flor misma, un gineceo de la poesía, de tal manera su instrumento creador se caracteriza en la forma esencial. Deberán leer con dobles ojos los que quieran saber el por qué de su porvenir y de su influencia en toda una gran época de la historia de las letras. El ha seguido con insistencia fiel lo que lo empuja en el fondo de sí mismo, no ha renunciado a nada de lo que era verdaderamente suyo y al final se encontró con la poesía en las manos. Era un iluminado y quiso ser un iluminado. Estaba lleno de presentimientos. Lo atraían las últimas fronteras de lo sensible y ha golpeado ciegamente el muro que traspasa los límites. Y así alcanza el lenguaje puro reservado a los poetas más puros. Para mí a veces es como un cantor medioeval que eleva su voz apasionada en medio de un grave y sagrado coro.

Tiene una visión terrífica que es el cumplimiento de las profecías:

*¡Moriremos!" suspiran los cipreses
¡Dios nos llama!" sollozan las estrellas
¡Viene la muerte!" cantan los pastores
en los valles humildes.*

De pronto:

*Por todos los caminos se acercan al llamado
los muertos y en los cielos hay un rumor
[sagrado*

"RADIUS"

Calle del Variedades - TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA

y tocan los arcángeles las trompetas del juicio.

Hay cánticos, sonidos, llamaradas, lamentos. La montaña y el rosal hablan y entonces una visión deslumbrante se acerca, como en una aguafuerte de Durero; es como un sol que sube por el firmamento, es más, es como una selva en llamas. Dios que está en todo su canto.

Hasta aquí no hemos hecho más que leer sus propias palabras pensando apenas en su significado, guiados por el azar del lenguaje escrito que se pega al ojo, y sin embargo, poco a poco hemos ido entrando en su informada teoría. Y es que leyendo a este poeta, la inteligencia más fría se penetra, a medida que avanza, en sus elementos, de una super realidad equívoca, envolvente, nacida de las palabras, como una onda de alta frecuencia que rechaza al pensamiento lógico. Esta atmósfera blanca, cargada de voces de las cuales no oímos sino su eco, llena de pureza y misterio, polen y vuelo, poblada de presencias de las que no vemos más que sus sombras, termina por llevarnos cada vez más lejos, sumergiéndonos, finalmente en su mundo.

Hemos hablado de la importancia que tiene para un estudio de la poesía chilena la obra de Angel Cruchaga Santa María; solamente hemos tocado el material literario. Fue-

ra de esta órbita quedan la parte humana, su conducta civil, la filosofía de la época, indispensables para iluminar su destino de escritor. De todo eso habría que hablar para tener una visión completa de su obra.

Por ahora es demasiado pronto fijar sus influencias exactas, pues la visión aparece conturbada por los acontecimientos inmediatos. En el rápido devenir de cada día el fenómeno Cruchaga desaparece. Invisible a la mirada de afuera se retrae al fondo ulterior, al ámbito especial que queda detrás de las influencias directas sosteniendo el *humus* de todo un período de nuestra historia literaria. Se trata de la fe ardiente en la poesía, de la vehemencia que encienden las palabras, de la aspiración más pura y constante hacia el ideal de la creación artística que debe nutrir las raíces de toda obra poética.

Tal empresa realizada en este caso con el decoro espiritual más grande, durante una vida entera, ha sido fuente generosa de influencias para la poesía chilena de su tiempo. Es, justamente, la importancia de esta obra. Cuando más tarde se revisen los valores de nuestra época, podrá verse más claramente, fulgurar su esquivo acento en las entrelíneas de nuestros mejores poetas contemporáneos.

Tomás LAGO.

La reunión de los dispares

(En *El Nacional*, México, D. F.)

Los hombres hablan de unión cuando están desunidos. La desunión es como una desnudez. El primer desnudo fué Adán, y la revelación de su desgracia fué la conciencia de su desnudez. Ir por el mundo a solas, desnudo y desunido, es ir llamando la atención: los hombres se cobijan unos a otros en el anonimato de la unión. Pero, cuando se separan, o cuando los expulsan, quedan desabrigados e inermes, ansiosos de compartir de nuevo el abrigo con los demás, y de revincularse. Los grandes solitarios son los hombres que afinan su pureza interior y no sienten la vergüenza de su desnudez. Pero aun ellos se expresan; y la expresión, que es un vínculo, los reviste de compañía y restaura el contacto perdido con los demás.

Sólo pueden vincularse, pues, el que ya una vez perdió los vínculos primeros. Sólo

pueden los hijos de Adán, cuya individuación fué su primera culpa (¿o fué su primer castigo?). No todo lo que reúne, sin embargo, es bueno; ni es malo todo lo que separa y distingue, a partir de entonces. El hombre se hace, históricamente, separándose y distinguiéndose de todo lo que no es él mismo; pero, ni es buena toda manera de hacerse, porque no todos los distinguidos lo son por razón de bondad, ni son tampoco afortunados todos los intentos en que se empeña para restaurar las viejas uniones, en lo que cabe, o para crear otras nuevas. Clamar por la unión de los hombres, sin añadir otra cosa, es el clamor más vano en que pueda prorrumpir el ingenuo, el cual todavía no se ha percatado de que es mejor andar a solas que incurrir en una *mésalliance*. No es cierto que la bondad reúna y que la maldad divida, sin más. Ocu-